

Durante varios dias en estado euforico,
- asi lo definia el propio paciente - se apodera
del animo del Doctor Flichter.

Una fe ciega en su ciencia, le invade.
Llega a creerse el autor de la situacion.
La muerte habia puesto en sus manos los
~~hijos~~ hilos invisibles que movian los marionetas
del tablado.

A un leve impulso de sus dedos, se
yergue ~~el alma en un rictus de~~ la celda de enferme-
ria, se ausculta, ~~aproximado~~, don Nicolas,
bendice ~~el cura~~, ~~sonrie~~ Rosario...

Hermoso sueño de teatros! Pero
los sueños duran poco y casi nunca se
realizan. En eso precisamente de diferen-
cia de las realidades.

Basta que falle una hebra o que
se caiga un clavo para que ~~el retablo~~ un
titere se abata e introduzca la confusión
en el retablo de Macie Pedro.

~~El personaje que absorbe~~
Y los hilos ^{ahoran} comienzan a enredarse...

ya no se oye en la cara pansequial,
el tintineo de ~~las~~ llaves que ~~acompañaban~~

de la mañana a la noche, con su piar de
gilgueros, el activo ir y venir de dolores en
los largos y enladrillados corredores.

En cambio es más ~~pero~~ resonante
y lento el eco del viejo reloj de caoba que
cuenta a regañadientes las horas de mi
monótona inacción.

Dolores los recuerdo como algo lejano.
Todo ahora le parece lejano.

A la breve reacción de optimis-
mo que despierta en ella la palabra del
médico, ha seguido este estado de ~~cajón~~
cansancero, de displacencia, de atonía.

Feje magnánimamente en el ^{sofá} sillón
junto al braceró, mientras sus ojos, cada
vez más profundos y más tristes, semejan
perdersse en un sueño remoto.

Cuando viene el doctor, - hoy es el
caso - sonrío agradecida, pero evado
todo intento de interrogatorio.

- Para qué? Ya me confieso ~~que~~
hace días... No tengo nuevos pecados.
- Esta tu segura? Si de pensamientos!
Mueve la cabeza.

- No es edad para pecados ...

En vano el doctor trata de convencerla. Sutilmente le insinúa la idea de llamar a Rosalita: ~~los viejos~~ ~~aburridos~~ ~~los~~ ~~ta~~

- Los "viejos" son tan aburridos! Los jóvenes en los jóvenes, no le parece?

- Viejo, Ma., señor! No diga locuras!

Es alegre y bromista el doctor Brita. Luego, cuando se trata de la ciencia, del arte, de ~~los viejos~~ habla con un labia!

Mas de una vez Rosalita ha renunciado al paseo de la plaza, solo por verle.

- Su mamá está cada día mas indisciplinada; - dice a la muchacha.

- Mal ejemplo, ¿verdad? Y tanto que ~~ella~~ se empeña en que yo sea sumisa.

Después, el doctor en tono displicente le pregunta si ha venido don Nicasio

Dolores alza los hombros, dando a entender que nada sabe.

- Ya no se acuerda de Horroteras. Tal vez tiene otros asuntos... dice riendo la bicha.

- No ha venido?... ¿de veras?

- Desde hace tres días

- '... aunque así...' Voy a tirarle las orejas.

En realidad el médico hubiera querido ver a D. Nicanor un poco más afectado con Dolores. Privada de esa visita cotidiana única distracción y, acaso, expectativa en su existencia, el estado depravado de la enferma se acentuaba.

Estaba resuelto a traerlo al redil por amigos o por mangos.

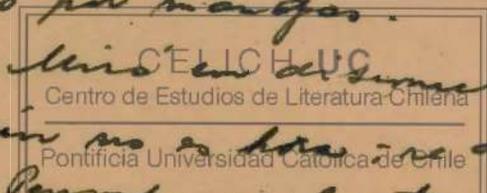
Miró en el suelo su reloj.

- '... no es hora - se dijo -

Pensaba en la tentación de D. Remate
a la cual nunca faltaba D. Nicanor.

Hallo luego el doctor aquella tarde acerca de los hombres ya maduros que poran junto a la felicidad sin paramientos en ella; como el mendigo pedicinto suele cruzar el arenal en cuyo fondo corre burlona y cantarina la vertiente. Tienen ojos y no ven, como dice el D. Cura. Buscan la diestra y no saben mirar el tesoro de dicha que encierran la plenitud de su recuerdo la paz de una ternura compartida, el milagro de un amor que parece mar.

Apuntes para la
Historia de la
S. P. de Chile



No se hallaba él, por su parte des-
contento de sus románticos ^{monólogos} ~~disertaciones~~; pero,
¡caramba! la ausencia deservida de D. Nevario
era como una espina en su cerebro.

Su primer impulso fue hacerse
el encontradizo con el viejo, para hablarle
vagamamente del bien que hacía su sola
presencia, en una casa tan triste y poco
frecuentada como la del Cura.

No halagaría tal vez su amor
propio; pero pensándolo, pensándolo...

No, no era ^{lógico} ~~propio~~ que si un médico,
de cual nunca don vicario favoreciera
en confidencias de ese género, se inmiscu-
jera en sus asuntos íntimos...

Se asombraba de cómo unos momentos
antes había dicho con tanta petulancia
ante Dolores y Rosario: "Voy a tirarle las
orejas."

Ahora no se atrevía. Era mejor
operar. Por el momento, volvería a su casa.

solo oian al orador, Farina y don Bernabe.

- ¡lo nuestro hombre! exclamaba el director del "Libre Pensador": No vale en la capital los valores que tenemos en provincia! con un diputado así, no quedaría en solo faile en todo el territorio

Don Bernabe, con los anteojos en la punta de la nariz, afirmaba con tono convencido.

- "Sin duda..."

El doctor, sin querer comprometer una opinion verbal golpeo con su mano la espalda al tribuna, y preguntó por don Nicolas.

- ¿Donde va a estar el "beato" hepocito!

- replio riendose dentro. ¡De fiesta!

- Son buenos, los remedios del doctor... comen-
to con sorna Farina.

Se sospechaba, y en San Jose de los Ratonas la sospecha equivalia a la certeza, que don Nicolas Munoz, habia cedido